

I. Aquel año Paca había creído que el invierno no se iba a terminar nunca. Todos los periódicos traían grandes titulares, hablando de ventiscas y temporales de nieve, de ríos helados, de personas muertas de frío. La madre, algunas noches, leía aquellas noticias al calor del raquítrico brasero (очар), suspiraba y decía: «Vaya todo por Dios». A Paca le dolía la cabeza, tenía un peso terrible encima de los ojos, casi no los podía levantar.

— Madre, este brasero tiene tufo (дым).

— ¡Qué va a tener, si está apagado! ¿También hoy te duele la cabeza? Tú andas mala.

Se le pusieron unas fiebrejillas incoloras y tercas que la iban consumiendo, pero no le impedían trabajar.

II. Un día fue con su madre al médico del Seguro.

— Mire usted, que esta chica no tiene ganas de comer, que le duele la cabeza todos los días, que está como triste.

— ¿Cuántos años tiene?

— Va para catorce.

— Vamos, que se desnude.

Paca se desnudó mirando para otro lado; le temblaban las aletas de la nariz. El médico la auscultó, le miró lo colorado de los ojos, le golpeó las rodillas, le palpó el vientre. Luego preguntó dos o tres cosas. Nada, unas inyecciones, no tenía nada. Era el crecimiento, el desarrollo tardío. Estaba en una edad muy mala. Si tenía algo de fiebre podía acostarse temprano por las tardes. En cuanto viniera el buen tiempo se pondría mejor. Que pasara el siguiente.

“Si viniera la primavera me pondría buena — pensaba. -- Pero ¿qué va a venir? Sería un milagro.” Nunca había habido un invierno como aquél; parecía el primero de la tierra, que iba a durar siempre, como por castigo. No vendría la primavera como otras veces; aquel año sí que era imposible. Tendría que ser un milagro.

“Si los árboles resucitaran — se decía Paca — yo también resucitaría.”

III. Y un día vio que, durante la noche, se habían llenado las ramas de granitos verdes, y otra mañana oyó, desde las sábanas, pasar en tropel dislocado y madrugador a los vencejos, rozando el tejadillo del patio, y otro día no sintió cansancio ni escalofríos al levantarse, y otro tuvo mucha hambre. Salió ensordecida y atónita a una convalecencia perezosa. Había crecido lo menos cuatro dedos. La primavera se presentó magnífica.

Выберите фрагмент предложения, передающий смысл фрагмента, выделенного в тексте в абзаце I.

- 1) Te sientas mal.
- 2) Te hallas mejor.
- 3) Te encuentras enferma.
- 4) Estás lista.